



Foto: Cecilia Vidal

Debates emergentes a treinta años de la publicación
del libro *De los medios a las mediaciones*.
Entrevista a Amparo Marroquín Parducci

*Emerging debates thirty years on since the publication of the book
From Media to Mediations. Interview with Amparo Marroquín Parducci*

<https://doi.org/10.22235/d.v0i30.1737>

Emiliano Roberto Sánchez Narvarte, María Sofía Bernat y Manuela Papaleo

RESUMEN

La investigadora salvadoreña Amparo Marroquín Parducci, magíster en Comunicación, obtuvo su doctorado en Filosofía con la tesis *La categoría de lo "popular-masivo" en el pensamiento de Jesús Martín-Barbero (2015)*. La especialista en el pensamiento del filósofo español-colombiano reflexiona sobre las condiciones de emergencia del clásico *De los medios a las mediaciones (1987)* y sobre los modos en que las preguntas allí formuladas continúan interpelándonos, al tiempo que dialoga sobre algunos de los debates político-culturales que atraviesan actualmente a la región.

Palabras clave: movimientos populares; Martín-Barbero; medios; mediaciones; hegemonía.

ABSTRACT

The Salvadoran researcher Amparo Marroquín Parducci, Master in Communication, obtained her PhD in Philosophy with the thesis La categoría de lo "popular-masivo" en el pensamiento de Jesús Martín-Barbero (2015). The specialist in the ideas of the Spanish-Colombian philosopher reflects on the emergency conditions of De los medios a las mediaciones (1987) and on the ways in which the questions posed there continue to question us, while at the same time dialogues on some of the current political-cultural debates of the region.

Keywords: popular movements; Martín-Barbero; media; mediations; hegemony

Introducción

A partir de una mirada crítica sobre los medios masivos, Jesús Martín-Barbero publicó en 1987 una obra que rápidamente se convirtió en un texto de referencia para los estudios de comunicación en América Latina: *De los medios a las mediaciones*. Con este trabajo, el filósofo español-colombiano logró trascender las teorías imperantes hasta el momento en los estudios comunicacionales para problematizar el lugar de la audiencia, de la producción de sentidos a la hora de efectuar diferentes consumos culturales. En palabras del autor:

Fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de *mediaciones* más que de medios, cuestión de *cultura* y, por tanto, no solo de conocimientos sino de re-conocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su *otro* lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de la apropiación desde los usos.... Esa es la apuesta y el objetivo de este libro: cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de constitución de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural.

Y para ello investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales (Martín-Barbero, 1987, p. 10-11).

Treinta años después de la publicación de esta obra, muchas de sus reflexiones continúan interpelándonos y pueden ser puntos nodales para pensar en torno a los debates político-culturales que se desarrollan en los países de la región. La investigadora salvadoreña Amparo Marroquín Parducci es magíster en Comunicación y se ha especializado en la producción teórica de Jesús Martín-Barbero. En 2015, obtuvo un doctorado en Filosofía con una tesis que analizó el pensamiento del filósofo, sus condiciones de posibilidad y la vigencia de sus reflexiones.

En esta entrevista, dialogamos con Marroquín Parducci sobre la relevancia de *De los medios a las mediaciones*, obra que se considera fundante del campo de la comunicación latinoamericana, así como de las posibilidades teóricas que abre en la actualidad para pensar los procesos de comunicación y la construcción de colectivos sociales.

Emiliano Roberto Sánchez Narvarte
Instituto de Estudios Comunicacionales Anibal Ford. FPYCS-UNLP/CONICET
<http://orcid.org/0000-0001-7085-4595>
sancheznarvarteemiliano@gmail.com

María Sofía Bernat
Instituto de Estudios Comunicacionales Anibal Ford. FPYCS-UNLP/CONICET
<http://orcid.org/0000-0002-7178-3829>
sofiabernat@gmail.com

Manuela Papaleo
Instituto de Estudios Comunicacionales Anibal Ford. FPYCS-UNLP/CONICET
<http://orcid.org/0000-0002-3469-9177>
manupapaleo@gmail.com

Recepción: 29/11/2018
Aceptación: 14/12/2018

¿En qué condiciones intelectuales, políticas y culturales emergió *De los medios a las mediaciones*? ¿Qué debates atravesaban a la intelectualidad, en materia de comunicación y cultura, a finales de la década del ochenta?

Es una obra que Jesús Martín-Barbero empezó a escribir a finales de los setenta, cuando se dio cuenta de que era necesario pensar la cultura popular, un tema emergente en América Latina. Por aquellos años, existían condiciones claras que permitieron el surgimiento de este libro: el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) estaba empezando a configurarse como una institución importante; había una fuerte participación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL); fue un momento, a finales de los setenta, en que se fundaron la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI) y la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Es un contexto de una importante emergencia de la discusión en torno a cómo construir el campo académico de la comunicación.

En esta trama va a surgir en Martín-Barbero la idea de que las culturas populares tienen una estética propia, una mirada particular para situarse frente a los medios de comunicación. La reflexión sobre este tema le va a llevar unos diez años. En sus clases de Estética de la Universidad de Cali él iba ensayando, año a año, una propuesta que va a terminar siendo *De los medios a las mediaciones*. Si uno revisa los programas de clase se encuentra con que eran prácticamente el índice de la primera y segunda parte del libro. Y, además, en algunas publicaciones previas había trabajado diferentes aspectos en torno a las culturas populares, en las que aparece esa discusión sobre lo popular, de forma complementaria a otros académicos también preocupados por temáticas similares.

En 1990 va a parecer *Culturas híbridas*, de Néstor García Canclini; unos años antes, Héctor Schmucler, en Argentina, también estaba planteando cuál era la agenda que tenía que pensarse desde la comunicación/cultura

en un amplio sentido. Es decir, ya no pensar a los medios de comunicación como enemigos de la cultura, sino como interventores de la cultura. Y esto tiene que ver con lecturas benjaminianas, de la Escuela de Frankfurt, pero también con una discusión referente al agotamiento de la explicación de lo que ocurría en las sociedades desde lo estrictamente económico. Si bien es cierto que las economías son desiguales, que las personas viven en precariedad económica, también hay una marginalidad cultural que pasa por otros ámbitos y lógicas que debían ser pensados. Creo que *De los medios a las mediaciones* parte de todo esto.

Considerando que fue relativamente rápida la incorporación de *De los medios a las mediaciones* en la currícula universitaria, ¿qué evaluación se puede hacer de sus condiciones de circulación y recepción?

La incorporación en la currícula fue parte de ese proceso de recepción. Cuando uno discute con Martín-Barbero sobre su trabajo, él plantea que no era un libro “de texto”, no estaba pensado para eso. De hecho, es un libro que no da definiciones, que intenta ensayar respuestas a las problemáticas que él consideraba que eran urgentes. Al no hallar definiciones sobre “medios” o sobre “mediaciones” —y creo que es por eso que resulta un libro tan interesante en América Latina— se recibe como un libro rompedor de distintas cosas. Porque, en lugar de ser un libro que se caracteriza por ser exclusivamente un análisis semiótico del discurso, que ve cómo los medios están vendiendo una ideología, plantea que a esos modos de comprender la relación entre comunicación, cultura y medios se le debe incorporar la problematización acerca de los usos que las personas están haciendo de ese discurso mediático. Martín-Barbero consideraba que así se iban a encontrar, al mismo tiempo que manipulación, también seducción y prácticas de resistencias.

La idea era no hacer clasificaciones simples, sino hacerse cargo de una realidad mucho más compleja. Me parece que lo que el libro permitió en su momento fue hacernos cargo de esta provocación. Es decir: pensemos que la realidad es

mucho más compleja, que no podemos pensarla de manera dualista, que el estructuralismo nos había enseñado a clasificar todo y resulta que estas clasificaciones tienen fronteras muy poco claras y muy poco definidas.

Pensando en los estudiantes que en la actualidad están iniciando sus primeros años en las carreras de comunicación y se encuentran con *De los medios a las mediaciones*, ¿qué permiten problematizar hoy los interrogantes planteados por Martín-Barbero?

Respondo con tres reflexiones. Primero: cuando un estudiante entra ahora en la carrera y se topa con *De los medios a las mediaciones* tiene que asumir que se está enfrentando con un clásico. Es decir, el libro viene con un peso y valor específicos. Es un clásico que trae toda una carga de lecturas previas. Como decía Ítalo Calvino, toda lectura nueva de un clásico es una relectura, porque es una lectura mediada por interpretaciones. Y eso crea una sensibilidad que puede llevar a leer el texto o bien con recelo o de manera automática, o revisar qué fue lo que al profesor le pareció importante del libro para repetirlo.

Segundo: los alumnos no se están enfrentando a un libro de texto y, por lo tanto, tiene una complejidad mayor porque no está tratando de hacerles el camino fácil, sino que busca hacerlos pensar. ¿Qué es lo que el libro hace pensar? Son varias cuestiones, pero acentúo dos. Una es pensar que cuando hablamos hay ciertos conceptos que están cargados de sentidos muy distintos. Cuando hablo de lo popular y del pueblo puedo estar queriendo decir cosas muy distintas. Lo popular en este momento es distinto en Estados Unidos, que se vincula más a lo pop, a Hollywood; mientras que lo popular en Centroamérica tiene un sentido más cultural y creo que en América del Sur tiene un sentido más político. Entonces, hagámonos cargo y seamos responsables de que los conceptos están cargados de muchos sentidos. En *De los medios a las mediaciones* lo que vamos a encontrar es una revisión histórica de distintos conceptos como el de “pueblo”, de “masa”, de “medios”, para tratar de entenderlos y hacernos cargo acerca de qué es lo que está pasando con

esas ideas, como también con los conceptos de “nación” o lo “nacional”, cuáles son sus implicaciones. Y lo otro que intenta hacer la obra es romper distintos dualismos: normalmente se tiende a oponer lo popular a lo masivo; lo masivo como lo “malo”, lo importado que viene de afuera, de los medios, y lo popular como lo “bueno”, lo supuestamente nuestro, la raíz, lo que habría que defender. *De los medios a las mediaciones* trata de complejizar ese mapa e intenta decir que en lo popular hay elementos de lo masivo y en lo masivo hay rasgos de lo popular, y por eso se ancla.

Y la tercera reflexión tiene que ver con que es un libro que vuelve a situarnos en el reto de pensar en cómo estamos colocando al otro. Todas las sociedades tienden a construir otredades: el otro “delincuente”, “sospechoso”, “migrante”, “marero”.¹ Siempre hay un otro de quien desconfiamos y nos parece que no tiene racionalidad, pensamiento. *De los medios a las mediaciones* vuelve a hacernos revisar qué implicaciones comunicacionales tiene esto, y creo que eso es interesante.

Teniendo en cuenta las transformaciones de lo propuesto por Martín-Barbero treinta años atrás, ¿qué preguntas y problematizaciones se pueden realizar hoy desde el campo de la comunicación y la cultura a los procesos de ciudadanía? Las discusiones sobre la ciudadanía a veces se han circunscrito al ámbito del derecho de manera muy estrecha.

Me parece que hemos venido avanzando en esas discusiones sobre la ciudadanía en América Latina y en otras zonas también. Me parece que el trabajo de George Yúdice y Toby Miller, por ejemplo, y sus trabajos sobre ciudadanía y políticas culturales, tienen mucho que ver con esto. Se ha avanzado de pensar los clásicos, en una ciudadanía política o una ciudadanía económica, a pensar en una ciudadanía cultural.

Me parece que un reto fundamental tiene que ver con la manera en cómo nos situamos frente a los otros. Si bien parecería una discusión ya superada, en realidad

¹ Este término hace referencia en Centroamérica a pandillas organizadas que realizan prácticas delictivas y criminales.

no lo es. Lo que se está viviendo en Argentina² en particular y de modo más amplio en América Latina, las discusiones acerca de si las mujeres tienen derecho a decidir sobre su propio cuerpo, es una discusión acerca de cómo estamos entendiendo a los otros. Es un debate acerca de cómo entendemos la ciudadanía, quién tiene la libertad de decidir y, pensando en este caso, ¿es el Estado el que va a decidir por las mujeres? ¿O es una ciudadanía mucho más realmente constituida, que concibe al ciudadano como una persona capaz de ejercer sus propios derechos?

Entonces, el ámbito cultural nos vuelve a colocar en la preocupación por el otro y, en este momento, las agendas de los grandes poderes hegemónicos justamente nos están situando en discusiones como la violencia, como la migración. En lugar de construir ciudadanía cultural, donde los ciudadanos puedan ejercer sus derechos, lo que están construyendo son, como diría Susana Rotker, “ciudadanías del miedo”, donde la gente lo que tiende es a replegarse, a no hablar entre sí, a desconfiar del otro. Entonces, la manera como construimos estas ciudadanía va a permitirnos mantener redes sociales que nos ayuden a vivir mejor o nos va a quebrar esas redes y nos van a aislar como individuos. Me parece que lo que el sistema está haciendo en este momento es quebrándonos las redes y diciendo: “este es el mundo de sálvese quien pueda y, si a usted le va mal, lo siento mucho, yo voy a seguir replegado en mis espacios privados y lo siento, chau”.

2:: Al momento de la realización de la entrevista, en Argentina se debatía en el Congreso de la Nación la legalización de la Interrupción Voluntaria del Embarazo, cuestión que suscitó significativas manifestaciones públicas en 2018, tanto a favor como en contra del proyecto de ley.

A partir de estas reflexiones, ¿desde qué discursividades o territorios se construyen los movimientos caracterizados como emergentes?

Tenemos que hablar de ejemplos concretos para analizar desde qué discursividades se construyen. Por supuesto, hay una discursividad que yo llamaría más hegemónica, que está muy vinculada a los grandes medios y a ciertos grupos de poder en cada lugar en América Latina. Estoy pensando en el caso de Centroamérica, en particular en el caso de El Salvador, donde hay un discurso hegemónico que construye una otredad, por ejemplo, de los jóvenes.

En general se tiende a pensar en Centroamérica que los jóvenes o son apolíticos o son delincuentes, es decir, se va a insistir en la etiqueta: son “mareros” o son “pandilleros”.

Y después hay discursividades emergentes que empiezan a aparecer, sobre todo en el caso de Centroamérica, a través de las redes, que se vuelven mucho más visibles, que logran a veces construir ciertos discursos de contrapeso. A veces es un contrapeso mucho más fuerte, mucho más evidente, a veces es un contrapeso más acotado, más pequeño. Me parece que los medios más locales y más alternativos juegan un papel importante. Pienso en lo que está implicando la voz de las asociaciones de migrantes en el caso de Estados Unidos, los *dreamers*, por ejemplo, han conseguido construir un discurso fuerte e importante que se sitúa frente al discurso hegemónico y le dice: “Bueno, nosotros estamos acá, nosotros tenemos nuestra voz, nosotros podemos hacernos escuchar”.

Pero digamos que, en general, no solo son las redes sociales, sino también la calle: estas manifestaciones más públicas son las que permiten construir un discurso más fuerte que permita ejercer, no sé si un contrapoder en este momento histórico, pero al menos resistencias con las que los poderes tienen que dialogar. El punto fundamental es conseguir alzar la voz lo suficiente como para obligar a estos discursos hegemónicos a considerar estas etiquetas que van poniendo.

¿De qué modo las políticas públicas contribuyen a la construcción de subjetividades e inciden en las prácticas culturales de la vida cotidiana?

El tema de las políticas públicas lo pensamos desde dos lugares distintos, pero por eso justamente podemos dialogar y aprender. Lo que vivimos en Centroamérica es una especie de ausencia de políticas públicas, una ausencia del Estado en general; el Estado llega muy poco y lo que vamos a ver es justamente la necesidad de esa política pública fuerte que permita construir, incluso, sentido de pertenencia. Como dicen los indígenas de la selva colombiana, uno no puede estar “sin raíces, uno se cae,

el árbol se cae, no puede estar”, entonces este sentido de ausencia de la política pública, que te hace sentir que no tienes derecho a educación, que no tienes derecho a vivienda, a salud, a estos derechos humanos básicos, lleva justamente al tipo de polarización social que se puede ver en Centroamérica.

Creo que Centroamérica, al tener países muy pequeños, siempre puede tomarse como la lección de lo que no hay que hacer en ese sentido. Entonces, me parece que sí, que la política pública construye un *sensorium*, construye una cierta sensibilidad, una forma de pararse frente al mundo y que puede, de alguna manera, configurar un ciudadano que se concibe sin dignidad y sin derechos –como sucede muchas veces en Centroamérica– o un ciudadano que sabe que tiene derechos y que muchas veces no están dados, sino que hay que pelearlos.

Pero ahí hay una diferencia con el sur de América Latina, en donde hay un movimiento mucho más importante en esta búsqueda de reivindicar esos derechos que consideramos fundamentales y que pedimos al Estado. La política pública, dependiendo de cómo se plantee, construye una ciudadanía mucho más abierta, que produce redes de colaboración, que permite construir solidaridad, permite seguir creciendo. O bien la ausencia de política pública, o una política pública que busca potenciar solamente al individuo, lo que va a construir es un tipo de sensibilidad mucho más desarraigada, mucho más atomizada, mucho más solitaria en ese sentido y, ciertamente, bastante desesperanzadora, que también está pasando en distintos lugares de América Latina en este momento.

En relación a los modos de habitar la ciudad, desde las movilizaciones hasta la vida en los barrios populares vinculada a las políticas públicas o a cierta propuesta que viene del Estado, ¿qué vinculaciones se construyen entre la sociedad y el Estado?

La manera en cómo se habita la ciudad y el modo en que el Estado reconoce que se puede habitar la ciudad tienen una densidad importante. Creo que en América

Latina seguimos negociando en torno a cuál es la modernidad que quisiéramos vivir. Para relacionarlo con *De los medios a las mediaciones*, Martín-Barbero tenía esa frase donde planteaba que América Latina habita muchas modernidades: no tenemos una sola, en simultáneo se produce un cruce entre lo premoderno, lo moderno y lo posmoderno.

Por eso, cuando se piensa en las políticas públicas estatales, a veces son muy ilustradas, decimonónicas, piensan que la educación tiene que ser una actividad excesivamente seria, formal, casi aburrida. Hay políticas que parten del principio de que “el pueblo es ignorante y lo tenemos que educar”. Ahora bien, una política pública que se hace responsable de lo popular tendría que ocupar otros espacios de convivencia que no son los espacios formales. Tiene que recuperar la fiesta, el cuerpo, tiene que pensarse desde la risa, desde la posibilidad de cuestionar al poder de una manera irónica. Debería recuperar una religiosidad profundamente respetuosa, distintas dimensiones desde las cuales se puede caracterizar a lo popular. Parece que las políticas públicas, en lugar de recuperar, de reconocer que hay una sabiduría en esos espacios populares, buscan desbaratar esa lógica, esa memoria y matriz cultural tan profunda que habita lo latinoamericano y que sobrevive a esas modernidades que se nos imponen.

Referencias

- Marroquín, A. (2015). *La categoría de lo popular-masivo en el pensamiento de Jesús Martín Barbero* (Tesis de doctorado). Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Antiguo Cuscatlán, El Salvador. Recuperado de https://www.academia.edu/12253841/La_categoria%20de_lo_popular-masivo_en_el_pensamiento_de_Jes%C3%BA_s_Mart%C3%ADn_Barbero
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (5ª. ed.). México D. F., México: Gustavo Gili.